

## El reto de hacer que la transición digital y la transición energética vayan de la mano

### Introducción

Las políticas europeas están apostando y promoviendo una transición digital que debe de ir de la mano de la transición energética. Es decir, las tecnologías digitales se promueven como facilitadores claves de una transición ecológica del sector energético. En este policy brief se exploran algunos de los principales desafíos que plantea esta doble transición y se ofrecen varias recomendaciones para la gobernanza medioambiental del sector energético, un sector clave en las economías modernas.

### Principales desafíos de la digitalización y la gobernanza medioambiental del sector energético

El ideal de la transición energética está estrechamente relacionado con el objetivo de frenar el creciente consumo de combustibles de origen fósil que generan grandes emisiones de CO2 a la atmósfera. Durante siglos, la disponibilidad de energía barata y abundante ha moldeado las economías, las infraestructuras y los modelos de vida, consolidando una interdependencia que hace que el consumo de combustibles fósiles no haya dejado de crecer. La transición energética se refiere a procesos complejos, a largo plazo, en distintas escalas, que requieren cambios en aspectos sociales, políticos, institucionales y económicos, además de la tecnología.

La digitalización se presenta como una herramienta con potencial facilitador para la transición energética, pero no puede garantizarla por sí sola. Es decir, las tecnologías digitales pueden por ejemplo ayudar a gestionar y optimizar la integración de electricidad procedentes de energías renovables en la red y automatizar algunos procesos, pero en conjunto, no garantizan una transición energética sostenible.

Además, las tecnologías digitales pueden generar barreras a la transición debido a su alto consumo energético y la demanda de recursos críticos. Centros de datos, redes de telecomunicaciones y dispositivos conectados requieren grandes cantidades de energía, lo que puede contrarrestar los beneficios esperados de la digitalización. La transición energética puede crear dependencia de recursos críticos y problemáticas ambientales. La producción y desecho de tecnologías digitales dependen de minerales escasos y generan impactos ambientales que deben ser considerados. El foco en las tecnologías digitales para intentar gobernar el sistema energético corre además el riesgo de favorecer lógicas de mercado y desarrollo tecnológico y no prestar tanta atención a población que de hecho ya viven en una pobreza energética, con dificultades importantes para acceder a los suministros energéticos.

## Recomendaciones de política

1. **Aplicar el principio de precaución.** Antes de impulsar la digitalización como herramienta para la transición, es crucial evaluar hasta qué punto la digitalización puede ayudar a gobernar una cuestión como la transición hacia nuevos modos de gestión, producción y consumo de energía más respetuosos con el medio ambiente.
2. **Entender la transición como un proceso complejo.** Cambiar de fuentes de energía primaria no es solo una cuestión tecnológica; requiere cambios en los procesos de producción y consumo, en cadenas de distribución globales, en estándares y estilos de vida, y en los modelos de gobernanza. Medidas y propuestas que no sean “digitales o tecnológicas” se manifiestan aún más necesarias en un tiempo donde la digitalización no ha acelerado la transición energética.
3. **Fomentar procesos participativos e inclusivos.** La transición debe incorporar diferentes tipos de conocimiento, incluyendo saberes locales, académicos y sectoriales, para lograr resoluciones equitativas y legítimas. Una solución digital que aumenta el riesgo de pobreza energética o la brecha digital no es una solución sostenible y para evitar esas consecuencias no deseadas, es fundamental extender el diálogo a una diversidad de actores.
4. **Desarrollo tecnológico basado en principios de sostenibilidad.** La digitalización debe estar guiada por criterios de sostenibilidad ambiental y justicia social, no solo por lógicas de mercado. La digitalización, en este sentido, debe ponerse al servicio de la gobernanza medioambiental del sector energético y no al revés (es decir, una gobernanza medioambiental que gobierne la digitalización para hacerla “verde”).
5. **Corregir las desigualdades.** Se deben tener en cuenta las desigualdades socioeconómicas existentes y no poner el foco simplemente en que la “doble transición” sea inclusiva porque hay población que ni siquiera puede llegar a acceder a suministros básicos de energía. Por tanto, se debe prestar atención especial a esta población, favoreciendo y apoyando su inclusión en la transición hacia nuevos sistemas energéticos más sostenibles. Estos esfuerzos deben centrarse por ejemplo en garantizar un acceso equitativo a la tecnología y en apoyo financiero para poner en marcha o apoyar iniciativas locales y comunitarias.

## Conclusión

La digitalización puede ser una herramienta valiosa para la transición energética, pero no una solución en sí misma. Para que contribuya efectivamente a una transición justa y sostenible, es necesario adoptar un enfoque integral que contemple sus impactos y promueva una gobernanza basada en el bien común y la sostenibilidad ambiental.